

"Ponen a YPF como chivo expiatorio"

Entrevista a Jorge Lapeña

El ex secretario de Energía de la Nación Jorge Lapeña afirmó que con la estatización de YPF el gobierno resignó la posibilidad de realizar una auditoría general de todas las áreas hidrocarburíferas de la Argentina en la cual se podría haber determinado qué empresa había cumplido y cuál no sus obligaciones de inversión y, a partir de allí, definir un nuevo mapa petrolero con los concesionarios cumplidores.

En esa línea, Lapeña razonó que concretada esa auditoría la Argentina podría incluso haber conformado su propia empresa petrolera.

En una entrevista con "Río Negro", el ex funcionario nacional y una de las voces más calificadas de la industria energética, criticó las diferentes acciones llevadas adelante por el gobierno nacional y la continuidad de Daniel Cameron al frente de la Secretaría de Energía y de Julio de Vido como ministro de Planificación y marcó las causas que llevaron al fracaso de la política kirchnerista en materia energética sin que se produjeran modificaciones en el gabinete.

"Tenemos un problema serio que se manifiesta en una ecuación simple: la demanda energética crece conforme lo hacen el producto bruto interno, la población y el parque automotor. Y el 90% de todos nuestros consumos es de petróleo y gas. En petróleo estamos produciendo cada vez menos desde 1998. Estamos en la mayor caída productiva energética de la Argentina en toda su historia. Éste es el problema. Esta circunstancia nos obligó primero a resignar saldos exportables y luego a apostar fuertemente a la importación. Esto ocurre porque no ha habido una inversión exploratoria que reponga y acreciente reservas. La caída de las reservas de hidrocarburos gaseosos, que están en siete años de reservas, no nos permite tener crecimiento en la producción, que sí teníamos.

—¿Este es un fenómeno particularizado en una empresa o generalizado en el sector energético productor de hidrocarburos?

—Es generalizado en el sector de hidrocarburos y lo que está bajando es la producción de petróleo de todas las empresas de la Argentina, con alguna excepción. Si esto es así y la YPF de Repsol representa nada más que el 30% de la producción de hidrocarburos y la acción está focalizada claramente en esta empresa, vemos que es una solución parcial. La pregunta es: ¿alcanza una acción, aunque decidida sobre algo que es el 30%, para levantar los problemas que tenemos en el 100%?

—¿Qué alternativa pudo implementarse?

—El gobierno desechó la oportunidad, ya que había denuncias en ese sentido, de hacer una auditoría integral de todas y cada una de las concesiones de explotación que hay en la Argentina, que administran las provincias desde la "ley corta", y en todos los permisos de exploración dados desde la "ley corta" para acá, muchos de los cuales me consta que están inactivos y tomados en forma especulativa. Se ha resignado esta alternativa que era "hagamos una auditoría integral y veamos quién cumple y quién no" y poder sancionar de acuerdo con lo previsto a los incumplidores y eventualmente

retirarles las áreas y transformar el mapa petrolero argentino en un mapa totalmente distinto del actual, integrado solamente por los concesionarios cumplidores.

–¿Qué posibilidad habría esa alternativa?

–Esto hubiera permitido, quizás, la creación de una nueva empresa petrolera estatal que ayudara a administrar esas áreas revertidas con un criterio absolutamente distinto y fundacional para resolver el problema. Esto hubiera sido una solución superadora.

–¿Por qué cree que el gobierno eligió a YPF?

–La idea de fortalecerse sólo en YPF, que no es la YPF que nosotros hemos defendido con tanto ahínco frente a la privatización de los años 90, lleva implícita, a mi criterio, la idea de presentar ante la sociedad una especie de chivo expiatorio al cual cargarle las culpas del gran fracaso energético que se materializa en la primera década de este siglo pero que tiene raíces profundas en los 90. Entonces, esta idea del chivo expiatorio se combina con la otra idea, que es el alto valor simbólico que tiene anunciar a la población argentina que hemos vuelto a recuperar YPF, porque YPF está en el corazón de todos nosotros, porque recordamos la YPF de Enrique Mosconi, de Hipólito Yrigoyen, de Alvear... una empresa que ha actuado siempre como protagonista principal en la gesta energética argentina, y esto no desde lo simbólico sino desde lo real. YPF, desde sus antecesoras, fue la descubridora de petróleo en 1907 en Comodoro Rivadavia y del gas en Loma de la Lata en la década del 70. Éstas son realizaciones concretas que constituyen los dos hechos más importantes de toda la historia energética argentina.

–¿Lo analiza entonces como un acto de demagogia?

–El logo de YPF es la escarapela argentina, YPF es la patria, como era la patria Gas del Estado y lo era Agua y Energía Eléctrica, que hizo los diques para el riego del Comahue. Me parece que acá, al buscar el chivo expiatorio, se justifican los errores propios, confirmando los equipos (de Planificación y la Secretaría de Energía) que vienen cometiendo error estratégico tras error estratégico, apelando al sentimiento de la población para tener una aprobación de una política que a todas luces ha fracasado.